

- DON LUÍS. Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta;
soy quien con fuego veloz...
- D.^a ALFONSA. (*Ap.*) Que es don Pedro he imaginado:
como habla disimulado
no le conozco en la voz.
- DON LUÍS. Trocar procura en caricias
halagos de un solo Dios,
soy el que viene tras vos.
- D.^a ALFONSA. (*Ap.*) Don Pedro es: amor, albricias.
- DON LUÍS. Soy quien os quiere tan fiel...
- D.^a ALFONSA. ¿Pues cómo (si eso es así)
no me hablasteis cuando os ví?
- DON LUÍS. (*Ap.* Tiene razón Isabel.)
No hagáis desatenta enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.
- D.^a ALFONSA. Perdonad, que recele
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais á otra dama.
- DON LUÍS. Es verdad que la miré;
pero puesto su arbol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
- D.^a ALFONSA. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca,
mas como yo os lo parezca
no quiero ser más hermosa;
creer quiero lo que decís,
y valerme del consuelo.
- CABELLERA. (*Ap.*) Doña Alfonso, vive el cielo,
es la que habla con don Luís;
¡buena es la conversación!
Que es este don Luís ignora;
¡cosa que le diese ahora
algún mal de corazón!
- DON LUÍS. Sola una ocasión deseo

- en que yo pueda mostrar...
- D.^a ALFONSA. Don Lucas ha de estorbar
nuestro amor.
- DON LUÍS. Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento...
- DON LUCAS. (*Dentro.*) ¿Hola, quién anda en la puerta?
- DON LUÍS. ¿Quién es?
- D.^a ALFONSA. Don Lucas, ¿qué haré?
- CABELLERA. Sentido los ha por Dios.
- DON LUÍS. ¿Don Lucas está con vos?
- D.^a ALFONSA. ¿Pues dónde queréis que esté?
- DON LUÍS. Daré quejas á los cielos;
¿así premiásteis mi amor?
¿Como...
- D.^a ALFONSA. ¿Qué es esto, señor?
¿De don Lucas tenéis celos?
Yo he de ver...
- DON LUÍS. Tened templanza.
- D.^a ALFONSA. No es tiempo de hacer extremos,
vente.
- D.^a ALFONSA. Adiós, luégo hablaremos. (*Vase.*)
- DON LUÍS. ¿Qué es esto, amigo Carranza?
- CARRANZA. En la ceniza hemos dado
con el amor.
- DON LUÍS. Ven tras mí.
- CARRANZA. ¿Sale ya don Lucas?
- DON LUÍS. Sí.
- CARRANZA. Por Dios que se ha levantado.
- DON LUÍS. Perdí famosa ocasión. (*Vanse los dos.*)
- CABELLERA. Pulgas lleva el don Luisillo,
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera; señor, no hay gente,
(*Llama á la puerta por donde entró don Pedro.*)
sal presto; pero detente.
- Sale DON LUCAS, medio vestido ridículamente, con espada
y una luz, por el aposento de Alfonso.

DON LUCAS. El diablo está en Cantillana;
¿quién está aquí?
(Ve á Cabellera, y él vuelve la cara.)

CABELLERA. Ya me vió;
á mi fortuna maldigo.

DON LUCAS. Hombre ordinario, ¿qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?

CABELLERA. Yo.
(Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.)

DON LUCAS. ¿Qué es yo? con eso no salva
una cuchillada; fuera,
diga, ¿quién es?

CABELLERA. Cabellera,
al servicio de tu calva.

DON LUCAS. ¿Qué haces aquí?

CABELLERA. *(Ap. Qué diré?)*
Digo, estaba, porque yo...

DON LUCAS. ¿Llamaste á mi puerta?

CABELLERA. No.

DON LUCAS. ¿Pues quién llamó?

CABELLERA. No lo sé.

DON LUCAS. ¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA. Sí.

DON LUCAS. ¿Y á quién era conociste?

CABELLERA. No, señor.

DON LUCAS. ¿Y á qué saliste?

CABELLERA. Señor, á tu voz salí.

DON LUCAS. ¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA. Sí, señor.

DON LUCAS. ¿Vístele?

CABELLERA. No.

DON LUCAS. ¿Á dónde entró?

CABELLERA. ¡Qué sé yo!

DON LUCAS. Esto está peor que estaba
discurro; ¿no puede ser
que quien fué, con mal intento,
por llamar á mi aposento
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que á llamar se atreve,
luégo que abriesen la puerta,

dijese, en viéndola abierta,
acójome acá que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas osadías
entrar á hacer de las mías
y visitar su aposento;
y darle presumo un zás
de buen modo si le encuentro.
(Va á la puerta don Lucas por donde entró don Pedro.)

CABELLERA. Por Cristo que va allá dentro;
ah, señor, ¿á dónde vas?

DON LUCAS. Á visitar mi mujer.

CABELLERA. ¿Cómo lo podré impedir?
Mira que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.

DON LUCAS. ¿Qué importa eso? *(Va á la puerta.)*

CABELLERA. Allá se arroja,
así le he de divertir;
señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
Que no hay desde aquí á Sevilla
quien la sepa conocer. *(Saca la espada.)*

DON LUCAS. ¿Ahora?

CABELLERA. Ahora la has de ver.

DON LUCAS. De Francisco Ruiz Portilla.

CABELLERA. *(Ap. ¡Que ahora no salga el asnazo
de don Pedro!)* Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.

DON LUCAS. Del mozo es este recazo;
quédate aquí.
(Dale la espada y va á la puerta.)

CABELLERA. No remedia
nada, y su intento no evito;
¡ah, de las que has escrito,
¿quieres leerme una comedia?
¿Á media noche?

DON LUCAS. Es verano.

CABELLERA. ¿Pues á dónde la oirás?

DON LUCAS. En aquel pozo, y serás
poeta samaritano;

la que se ha de hacer cien días,
según dices.

DON LUCAS. Hela aquí; *(Saca una comedia.)*
oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.

CABELLERA. ¡Será famoso!

DON LUCAS. Sí á fe;
pero ver primero intento
quién llamaba á mi aposento.
(Hace que va al aposento.)

CABELLERA. Señor, yo fui el que llamé.

DON LUCAS. Si eras tú, yo me concluyo;
¿y á qué llamaste si eras?

CABELLERA. Llamaba á que me leyeras
algún trabajillo tuyo
si no dormías acaso;
*(Ap. Don Pedro así me ha de oír,
ahora es tiempo de salir.)*
(Dice recio este verso.)

DON LUCAS. ¿Quién ha de salir?

CABELLERA. El paso;
dí los versos.

DON LUCAS. Son valientes.

CABELLERA. Lope es contigo novel.

DON LUCAS. Sale Herodes, y con él
cuatrocientos inocentes.
(Asómanse Andrea y don Pedro á la puerta.)

DON PEDRO. Ahora á salir me obligo,
aunque allí está.

ANDREA. ¿Sales?

DON PEDRO. Sí.

CABELLERA. Vaya, señor.

DON LUCAS. Dice así:
¿quién anda en aquel postigo?
(Velos don Lucas, y cierran la puerta.)

DON PEDRO. Él me vió, cierra la puerta;
cierra. *(Cierran y tórnanse á entrar.)*

ANDREA. Nací desdichada.

DON LUCAS. ¿Connigo la hacen cerrada?
Pues yo la he de hacer abierta.

CABELLERA. Vive Dios que no salió.

DON LUCAS. Cabellera.

CABELLERA. Él ha de hallarle;
¿quieres entrar á matarle?
Responde.

DON LUCAS. No, sino no;
llama á la puerta. *(Llame Cabellera.)*

ANDREA. *(Dentro.)* ¿Quién llama?

DON LUCAS. ¿Esta es la criada?

CABELLERA. Sí.

DON LUCAS. Hola, criada, abre aquí
al marido de tu ama.

ANDREA. Entrad. *(Abre.)*

DON LUCAS. Entra tú primero,
morirá á fe de cristiano.

CABELLERA. Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he de morir contigo.
(Dale don Lucas la luz á Cabellera.)

DON LUCAS. Esa luz puedes llevar.

CABELLERA. *(Ap. Así lo he de remediar:)*
¿no me sigues?

DON LUCAS. Ya te sigo.

CABELLERA. Voy enojado.

DON LUCAS. Voy ciego.

CABELLERA. Adelante, industria mía.

DON LUCAS. ¡Adulterio el primer día!
Entre bobos anda el juego.

Éntranse, y salen DON PEDRO y DONA ISABEL turbados.

D.^a ISABEL. ¿Entró don Lucas?

DON PEDRO. Entró,
desnudo el airado acero.

D.^a ISABEL. Detrás de aquella cortina
te esconde.

DON PEDRO. Yo me resuelvo.
Diré que tu esposo soy.

D.^a ISABEL. Échame á perder con eso;
escóndete, dueño mío.

DON PEDRO. Advierte...

D.^a ISABEL. Escóndete presto,

que llegan.

DON PEDRO. No me porfies.

D.^a ISABEL. Mira, señor...

DON PEDRO. Estoy ciego.

D.^a ISABEL. Haz esto, señor, por mí.

DON PEDRO. Isabel, ya te obedezco.

Escóndese detrás de una cortina, y salen DON LUCAS y CABELLERA con el candelero.

DON LUCAS. Alumbra, mozo.

CABELLERA. Ya alumbro.

DON LUCAS. ¿Quién está en este aposento?

D.^a ISABEL. ¿Qué es esto, señor don Lucas?

¿Cómo vos tan descompuesto
alteráis de mi quietud
el recatado silencio?

DON LUCAS. ¿Qué hacéis, Isabel, vestida
á estas horas?

D.^a ISABEL. En el lecho
desvelada, y no desnuda,
estaba esperando el tiempo
de partir, y vos airado
y ciego, ¿cómo resuelto
os entráis desta manera?

DON LUCAS. ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

D.^a ISABEL. ¿Estáis en vos?

DON LUCAS. Sí, señora,
y estoy en vuestro aposento,
y le he de ver de pe á pa;
alumbra, hermano, miremos
detrás de aquella cortina.

CABELLERA. Has dicho muy bien, yo llego;
(Cae en el suelo Cabellera fingiendo que tropezó y mata la luz.)
¡Jesús!

DON LUCAS. ¿Qué ha sido?

CABELLERA. Caer
y matar la luz á un tiempo.

DON LUCAS. Trae otra.

CABELLERA. Tengo quebrado
un pié; sal, señor.

Sale DON PEDRO detrás de la cortina con la mano delante.

DON PEDRO. Yo pruebo
á salir puesto que ahora
no hay luces.

DON LUCAS. Ha señor Nieto,
pues es huésped, traiga luces;
ponerme á la puerta quiero,
no sea que estando á oscuras
se salga el que está acá dentro.

*(Vase á la puerta, pónese en ella, y al salir don Pedro tropieza
con él y ásele don Lucas.)*

D.^a ISABEL. ¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

DON LUCAS. ¿Quién anda aquí?

DON PEDRO. *(Ap.)* ¡Vive el cielo,
que he topado con don Lucas!

DON LUCAS. Topé un hombre.

CABELLERA. *(Ap.)* Peor es esto,
porque al salir es sin duda
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo,
y llegarme.

(Llégase cara con cara con su amo.)

DON LUCAS. Diga luego
quién es.

CABELLERA. Yo, que voy por luces.

DON LUCAS. Mentís, que es de mejor pelo
á quien yo tengo.

CABELLERA. Señor,
yo soy.

DON LUCAS. Ahora lo veremos;

¡Luces!
MESONERO. *(Dentro.)* ¿Andan los demonios
en el mesón?

(Hace fuerza don Pedro para soltarse.)

DON LUCAS. Estaos quedo.

Salen DON LUÍS y DOÑA ALFONSA con luces.

D.^a ALFONSA. Luz hay aquí.

DON LUÍS. Y aquí hay luz.

D.^a ISABEL. ¿Qué miro? ¡válgame el cielo!

DON LUCAS. *Verbum caro factum est:*
¿Pues qué hacéis aquí, don Pedro?

DON PEDRO. Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo:
mirar que tú eres mi sangre.

DON LUCAS. Dejad esos miramientos,
y decid, ¿qué hacéis aquí?

DON LUÍS. Ea, responded, don Pedro.

DON LUCAS. ¿Quién os mete en eso á vos?
¿sois mi sombra, caballero?

DON LUÍS. Soy vuestra luz, pues la traigo.

DON LUCAS. Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿Á dónde vais?

DON LUÍS. Á Toledo.

DON LUCAS. Pues yo me vuelvo á Madrid
solamente por no veros.

DON LUÍS. Sois ingrato, vive Dios!
yo me voy. *(Vase.)*

DON LUCAS. No soy más desto,
Válgate el diablo el don Luís.

D.^a ALFONSA. Don Lucas, decid, ¿qué es esto?

DON LUCAS. Don Pedro está aquí encerrado.

D.^a ALFONSA. ¿Vos le encerrasteis?

DON LUCAS. Yo mesmo.

D.^a ALFONSA. ¿Pues á qué entró?

DON LUCAS. Qué sé yo?

D.^a ALFONSA. ¿Quiere á Isabel?

DON LUCAS. Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
ahora.

D.^a ALFONSA. ¡Válgame el cielo!
(Finge que le da el mal de corazón, y cae sobre un taburete.)

CABELLERA. Dióle el mal.

DON LUCAS. Tenla esa mano,
y tirla bien del dedo
del corazón. ¿No hay quien traiga
manteca?

D.^a ISABEL. Sí, yo la tengo.

DON LUCAS. Pues id por ella.

D.^a ISABEL. Yo voy.
(Ap. Llamaré de allí á don Pedro.) (Vase.)

CABELLERA. ¡Qué gran mal! pobre señora.

DON LUCAS. ¿Veis, primo, lo que habéis hecho?
Tenedla esta mano vos,
porque voy á mi aposento
por la uña de la gran bestia.
(Vase, y don Pedro tómalala la mano.)

CABELLERA. Ponga su uña, que es lo mesmo.

DON PEDRO. ¿Fuéese?

CABELLERA. Sí.

DON PEDRO. ¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA. Luégo trataremos deso;
requiebra á la desmayada
(si entra don Lucas) más tierno
porque crea que la quieres,
que esto importa.

DON PEDRO. Y eso intento.

CABELLERA. Él viene ya.

DON PEDRO. Doña Alfonso,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
Á vos os quiero, señora.
Sale DOÑA ISABEL.

D.^a ISABEL. ¿Qué es lo que escucho?

DON PEDRO. Creed esto,
que sólo á vuestra hermosura
se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.
Pues traidor, falso, atrevido,
viven mis ardientes celos,
dioses que hoy en mi coraje
tienen la corona y cetro,
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luís ha de ser mi esposo,
porque aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti solo
vengarme en mí misma apruebo.
Quédate.

- DON PEDRO. Espera, señora.
(*Deja á la desmayada.*)
y advierte que esos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Dijelos porque don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque á ti no te adoro;
escúchame.
- D.^a ISABEL. No te creo,
que no estando aquí no vienen
esas disculpas á tiempo.
- CABELLERA. (*Ap.*) Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos buenos.
- DON PEDRO. Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha.
- D.^a ISABEL. No tengo oídos.
- DON PEDRO. Repara bien...
- D.^a ISABEL. Ya te dejo.
- DON PEDRO. Que sólo te adoro á ti,
que á doña Alfonsa aborrezco...
(*Levántase doña Alfonsa del desmayo fingido.*)
- D.^a ALFONSA. Pues vive el cielo, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos
á cuál adoras, supuesto
que á ella le mientes finezas,
y á mí me finges requiebros.
- CABELLERA. (*Ap.*) El desmayo era fingido,
todo el infierno anda suelto.
- D.^a ALFONSA. ¿Dí á quien quieres?
- D.^a ISABEL. Eso aguardo.
- DON PEDRO. Mirad...
- D.^a ALFONSA. ¿En qué estás suspenso?
- D.^a ISABEL. ¿Me quieres?
- DON PEDRO. (*Ap.*) ¿Qué la diré?
- D.^a ALFONSA. ¿Me aborreces?

- DON PEDRO. (*Ap.*) ¿Qué haré, cielos?
- D.^a ISABEL. ¿Qué, te elevas?
- D.^a ALFONSA. ¿Qué, te turbas?
- D.^a ISABEL. ¿Quién merece tu desprecio?
- D.^a ALFONSA. ¿Quién es dueño de tu amor?
- DON PEDRO. (*Ap.*) Si digo...
- CABELLERA. (*Ap.*) Buena la ha hecho.
- DON PEDRO. (*Ap.*) Quien quiero, á la una agravio
si la otra favorezco.
- D.^a ALFONSA. ¿Estas eran las finezas
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?
- DON PEDRO. ¿Yo en tu aposento? ¿qué es esto?
- D.^a ISABEL. Á Alfonsa quieres, traidor.
- D.^a ALFONSA. Doña Isabel es tu dueño.
- D.^a ISABEL. Hoy has de probar mis iras.
- D.^a ALFONSA. Hoy has de ver tu escarmiento.
- DON PEDRO. Doña Alfonsa...
- D.^a ALFONSA. No te escucho.
- DON PEDRO. Doña Isabel...
- D.^a ISABEL. Soy de fuego.
- DON PEDRO. Mirad...
Sale DON LUCAS.
- DON LUCAS. Ya está aquí la uña.
- CABELLERA. La bestia ha llegado á tiempo.
- DON LUCAS. ¿Estás sosegada?
- D.^a ALFONSA. No.
- DON LUCAS. ¿Pues qué sientes?
- D.^a ALFONSA. Un desprecio.
- DON LUCAS. ¿Qué es esto, Isabel?
- D.^a ISABEL. No sé.
- DON LUCAS. Tú dí tu mal.
- D.^a ALFONSA. Soy de hielo.
- DON LUCAS. Tú dime tu pena.
- D.^a ISABEL. Es grande.
- DON LUCAS. ¿No hay remedio?
- D.^a ISABEL. Es sin remedio.
- DON LUCAS. Don Pedro, díme, ¿qué sientes?
- DON PEDRO. No tiene voz mi tormento.
- DON LUCAS. ¿No lo he de saber?

D.^a ALFONSA. Sabráslo.
 DON LUCAS. ¿No me lo dirás?
 D.^a ISABEL. No puedo.
 DON LUCAS. Isabel, á la litera.
 Alfonso, el coche está puesto;
 Pedro, el rucio está ensillado,
 en Cabañas nos veremos.
 D.^a ALFONSA. Quejas, que muero de amor.
 D.^a ISABEL. Iras, que rabio de celos.
 DON LUCAS. Honra, que andáis titubeando.
 DON PEDRO. Dudas, que andáis discurriendo.
 DON LUCAS. Pero yo lo sabré todo,
 que entre bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA

Salen DON ANTONIO y DON LUCAS.

DON LUCAS. (*Dentro.*) Ten ese macho, mulero,
 que es un poquillo mohíno. (*Salen los dos.*)
 DON ANTONIO. ¿Dónde fuera del camino
 me sacáis?
 DON LUCAS. Hablaros quiero.
 DON ANTONIO. ¿Pues á qué nos apartamos
 del camino? ¿Qué queréis?
 DON LUCAS. Suegro, ahora lo veréis.
 DON ANTONIO. Ya estamos solos.
 DON LUCAS. Sí estamos.
 ¿Viene el coche?
 DON ANTONIO. Se quedó
 más de una legua de aquí.
 DON LUCAS. ¿Queréis escucharme?
 DON ANTONIO. Sí.
 DON LUCAS. ¿Habéis de enojaros?
 DON ANTONIO. No.

DON LUCAS. ¿Oís bien?
 DON ANTONIO. ¿No lo sabéis?
 DON LUCAS. Quiero hablar quedo.
 DON ANTONIO. Hablad quedo
 DON LUCAS. Últimamente, ¿puedo
 hablar á bulto?
 DON ANTONIO. Podéis;
 ¿tenéis que hablar mucho?
 DON LUCAS. Mucho.
 ¿Replicaréis cuando yo
 estuviere hablando?
 DON ANTONIO. No.
 DON LUCAS. Pues escuchad.
 DON ANTONIO. Ya os escucho.
 DON LUCAS. Yo soy (señor don Antonio
 de Contreras) un hidalgo
 bien entendido, así, así,
 y bien quisto, tanto cuanto:
 soy ligero, luchador,
 tiro una barra de á cuatro,
 y aunque pese cuatro y libra,
 á más de cuarenta pasos.
 Soy diestro como el más diestro,
 espléndidamente largo,
 por el principio atrevido
 y valiente por el cabo.
 De la escopeta en las suertes
 salen mis tiros en blanco,
 y puedo tirar con todos
 cuantos hay del rey abajo.
 Canto, bailo y represento,
 y si me pongo á caballo,
 caigo bien sobre la silla,
 y della mejor si caigo.
 Si en Zocodover toreo,
 me llaman el secretario
 de los toros, porque apenas
 llegan cuando los despacho.
 Conozco bien de pinturas,
 hago comedias á pasto,